

Manuel García Morente (1886-1942) fue un eminente filósofo español de la generación de Ortega y Gasset, perteneciente a la Escuela de Madrid, cuya influencia se extendió por la vida intelectual española durante el primer tercio del siglo XX. Sin embargo, la persona y legado de Morente sigue despertando un profundo interés en el siglo XXI, especialmente debido a su renombre como maestro, traductor infatigable y humilde converso al catolicismo.

1. Los primeros años de formación en Francia

Nació en 1886 en Arjonilla (Jaén), pero vivió su infancia en Granada. Proveniente de una familia con ideas liberales, su padre, el Dr. Gumersindo García Corpas, era un médico rural especializado en oftalmología. Su madre, doña Casiana Morente y Serrano, perteneciente a una familia acomodada de Porcuna, era prima del influyente general Serrano. Falleció cuando García Morente apenas tenía nueve años.

Entre 1894 y 1903, fue enviado, junto a sus dos hermanas, al Liceo Nacional de Bayona – ubicado en el País Vasco francés– para completar sus estudios escolares y de bachillerato. La educación que allí recibió le brindó una sólida formación y lo distanció de las creencias religiosas arraigadas en la sociedad española en aquella época.

Manuel García Morente culminó su bachillerato en letras y se trasladó a París en 1903 para realizar sus estudios universitarios. Aunque su padre tenía la intención de que estudiara Medicina, su interés por la Filosofía, que ya había surgido durante su tiempo en el Liceo de Bayona, lo llevó a inscribirse en la Facultad de Letras de la Sorbona. Allí obtuvo su licenciatura en Filosofía en tan solo dos años, de 1903 a 1905. En ese período, García Morente fue testigo del ambiente intelectual de la Facultad, donde destacaban profesores como Victor Brochard, Émile Boutroux y Victor Delbos, y la filosofía se enseñaba principalmente desde la perspectiva del positivismo sociologista de Émile Durkheim y sus seguidores.

Sin embargo, la influencia del cientificismo positivista en la Sorbona pudo haber dejado en García Morente una sensación de aridez y dogmatismo, lo cual lo llevó a buscar una nueva visión de la realidad más acorde con sus inquietudes filosóficas. Fue entonces cuando descubrió a Henri Bergson en el Colegio de Francia, cuyas ideas ofrecían una perspectiva fresca y satisfactoria para muchos jóvenes insatisfechos de su generación. García Morente, más adelante, escribirá:

El renombre de que goza M. Bergson como escritor y conferenciante es casi tan grande como el de filósofo. A sus clases semanales del Collège de France asiste un público mundano y copioso que acaso busca más la emoción estética que la intelectual. (...) Pero se explica por la naturaleza de la inspiración filosófica que anima el pensamiento de M. Bergson. La filosofía, según él, tiene afinidades radicales con el arte. (...) Y no es sólo la filosofía. La influencia del pensamiento bergsoniano se extiende allende los límites de la pura especulación e invade otros terrenos. [*La filosofía de Henri Bergson*, en: *OC I*, vol. 1, pp. 55-56].

2. Los primeros pasos en España: Ortega y Gasset y la Institución Libre de Enseñanza

Tras completar sus estudios en París, Manuel García Morente regresó a España en 1907. En ese momento, el país gozaba de estabilidad política bajo el reinado de Alfonso XIII y el gobierno de Antonio Maura. El joven filósofo encontraría también un nuevo entorno familiar. Su padre se había vuelto a casar y había decidido establecerse en Málaga. Fue allí precisamente donde el joven filósofo conoció a Miguel de Unamuno y a quien se convertiría con el tiempo en su futura esposa, Carmen García del Cid.

García Morente, para convalidar su licenciatura francesa y obtener su doctorado, tuvo que trasladarse a Madrid, ciudad que terminó convirtiéndose en su lugar de residencia habitual. Fue en la Universidad Central de Madrid donde obtuvo su licenciatura en Filosofía y Letras en abril de 1908. Durante ese año académico fue cuando conoció a José Ortega y Gasset, quien había ganado su primera cátedra en la Escuela Superior del Magisterio de Madrid. Desde el primer encuentro, Morente sintió una profunda admiración por él, estableciendo una relación de amistad que perduraría toda la vida. Con motivo de las bodas de plata de Ortega y Gasset con la Universidad de Madrid por su cátedra de Metafísica, Morente publicará en *El Sol*, el 8 de marzo de 1936, la siguiente carta:

Yo conocí a don José Ortega y Gasset hace veintisiete años. ¡Veintisiete años! Durante estos veintisiete años, la amistad fraternal que nos ha unido no ha sido enturbiada por una sola nueve. Han sido veintisiete años de convivencia diaria, de compenetración íntima. ¿Puede usted imaginar lo que eso ha representado para mí? (...) Desde el momento en que tuve la intuición cierta de hallarme en presencia de un gran pensador auténtico, sobrecogíome un sentimiento extraño, sentimiento desde luego de admiración, pero, además, de gratitud y de efusión, y también de satisfacción personal y de respeto. (...) Vi en él, veo en él el tipo perfecto de pensador. [*Carta a un amigo: evolución filosófica de Ortega y Gasset*, en: *OC I*, vol. 2, pp. 537-538].

Durante ese tiempo, García Morente también entró en contacto con Francisco Giner de los Ríos mientras cursaba su asignatura de Filosofía del Derecho en la Universidad de Madrid. Morente encontraba en Giner una fuente constante de admiración, y valoraba su nobleza de carácter, así como su incansable dedicación a transmitir conocimientos. Tras obtener su licenciatura, Giner le ofreció a Morente un puesto como profesor en la Institución Libre de Enseñanza, donde trabajó durante un año y colaboró frecuentemente en su *Boletín*.

Nadie de los que le conocieron y trataron escapó a su poderoso influjo. Desde los primeros años de su vida viril fue centro y guía; él promovió y alentó vocaciones, él sostuvo ánimos desfallecientes; él infundió valor y energía, cuando la necesitaron, a sus amigos, los de la primera como los de la última hora. [*Fragmentos de la memoria sobre el tema «D. Francisco Giner, su vida y su obra»*, en: *OC I*, vol. 2, p. 76].

En marzo de 1909, García Morente logró obtener, a través de un concurso de oposición, el cargo de Profesor Auxiliar de lengua francesa en el Instituto de San Isidro de Madrid. Sin embargo, al finalizar el año, solicitó a la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas la posibilidad de utilizar sus fondos para realizar estudios en el extranjero.

3. Formación en Alemania

De este modo, Manuel García Morente emprendió un nuevo capítulo en su vida en enero de 1910. Como pensionado oficial, aunque no auspiciado por la Junta de Ampliación de Estudios, se dirigió a Munich para sumergirse en el estudio de la Estética en Alemania. Durante siete meses, dedicó intensamente su tiempo a dominar el idioma de Goethe. Sin embargo, el agotamiento derivado de este esfuerzo lo llevó a una convalecencia durante el otoño, lo que finalmente lo llevó de regreso a París a principios de 1911.

En la memoria que envió a la Junta sobre su trabajo del año anterior, se puede apreciar su admiración por la teoría de la proyección sentimental (*Einfühlung*) y la estética psicológica de Theodor Lipps. Además, coincide con el movimiento fenomenológico en su deseo de superar el psicologismo. La memoria concluye con una pregunta provocadora: «¿No será la Estética el último escollo al que los psicólogos se aferran para evitar naufragar por completo?»

A principios de marzo de 1911, encontramos a Morente en Berlín, listo para asistir a los cursos del semestre de verano en aquella universidad. Allí seguirá las lecciones de destacados académicos como Cassirer, Fleischer, Vierkand, Simmel y Wilamowitz. Durante esos meses, su enfoque filosófico se centró por completo en la obra de Kant. En una carta a don José Castillejo, escribió: «Estoy completamente inmerso en Kant». Tras año y medio de ausencia, regresó a Madrid para presentar su tesis doctoral que tituló *La Estética de Kant*, obteniendo el grado de doctor en la Universidad Central el 9 de octubre de 1911, con calificación de sobresaliente. Fue en este periodo en el que también tradujo al castellano la *Crítica del Juicio*. La publicación de esta última, con el prólogo de su trabajo doctoral, tuvo lugar en Madrid tres años después.

Una vez más como pensionado, esta vez patrocinado por la Junta de Ampliación de Estudios, el joven doctor García Morente volvió a Alemania, pero esta vez su destino fue Marburgo. Atraído por la filosofía neokantiana, durante el semestre de invierno de 1911 a 1912, mientras se preparaba para sus oposiciones a cátedra, Morente asistió a los cursos de Herman Cohen, Paul Natorp y Nicolai Hartmann. También entabló frecuentes conversaciones con Ortega, quien había obtenido la cátedra de Metafísica en la Universidad Central y en ese momento se encontraba en Marburgo.

4. Catedrático de Ética

En abril de 1912, García Morente regresa a Madrid para realizar las oposiciones a la cátedra de Ética de la Universidad Central. Aunque se plantea si Morente era un filósofo neokantiano, Ortega niega esta afirmación en su *Prólogo para Alemanes*, indicando que el grupo al que pertenecía ya no se identificaba como neokantiano. Aunque se observa su antipositivismo en sus escritos, no está claro si Morente había adoptado completamente la filosofía fenomenológica. En todo caso, la orientación fenomenológica está presente en sus análisis. Para Morente la tarea filosófica coincide con el método fenomenológico, ya que como él mismo reconocerá: «pensar es mirar las esencias de las cosas simplemente para conocerlas. Pensar es, dicho en términos filosóficos, intuición de las esencias».

Con la obtención de su cátedra en octubre de ese mismo año a la edad de veinticinco años, «el catedrático más joven de España», se integra en la vida pública de España. Sin embargo, su actitud crítica, su postura irreligiosa y su desprecio hacia la realidad española de aquellos años hacen que su relación con otros no siempre sea fácil. Su matrimonio en 1913 y el

nacimiento de sus hijas marcan un cambio en su vida privada. Desgraciadamente, su esposa fallecerá en 1923, dejándolo viudo a la edad de treinta y siete años.

Desde que García Morente asumió la cátedra, se dedicó principalmente a tres actividades: la tarea universitaria, la labor editorial y su producción intelectual. Aunque la política no era su verdadera vocación, se le menciona como miembro de la «Liga de Educación Política Española» fundada por Ortega, y participó en la redacción de las ponencias aprobadas por la Asamblea general del Programa del Partido Reformista en 1918.

4.1. Tarea universitaria

En la Universidad Central, su pensamiento de calidad, sus explicaciones claras y su actitud exigente lo convirtieron rápidamente en un profesor de gran prestigio. Además, su integridad moral quedó demostrada cuando, durante un año, acumuló oficialmente sus cursos y emolumentos para entregárselos a la esposa de su colega Julián Besteiro, quien había sido destituido de su cátedra y condenado a cadena perpetua tras la huelga de agosto de 1917. Su preocupación por la organización de la enseñanza universitaria se manifestó desde sus primeros trabajos publicados en el *Boletín de la Institución* y se confirmó en su importante ensayo de 1919 sobre *La autonomía universitaria y el estatuto de la Universidad de Madrid*. Estas preocupaciones le llevaron, en la década de 1930, a desempeñar importantes tareas en política educativa y universitaria.

La decadencia de la Universidad española es atribuible a muchas causas ciertamente; pero una de ellas, y de no escasa importancia, es el alejamiento de la sociedad, en que la Universidad ha ido malviviendo. No sólo nadie se ha interesado por la Universidad, pero ni tan siquiera concebíase que la Universidad pudiera ser interesante. Pensábase que no servía para gran cosa; a lo sumo para expedir los títulos imprescindibles, a los cuales se atribuye un valor meramente administrativo o de trámite. La verdadera preparación científica y profesional de nuestra juventud queda fuera de los muros de las facultades y se verifica después de obtenido el título, acudiendo el joven licenciado a hospitales, ateneos, bufetes, academias preparatorias, o en la soledad de una labor autodidacta. Pero a nadie se le ha ocurrido buscar en la Universidad el centro, el hogar del trabajo intelectual. [*La autonomía universitaria y el estatuto de la Universidad de Madrid*, en: *OC I*, vol. 2, p. 146].

4.2. Labor editorial

En cuanto a su labor editorial, cabe destacar su colaboración en varias empresas editoriales de Ortega, como la revista *España* en 1915, el periódico *El Sol* en 1917 y la *Revista de Occidente* en 1923. También trabajó arduamente en la editorial Calpe de Nicolás María de Urgoiti, especialmente en la dirección de su «Colección Universal». Además, se destacó como un prolífico traductor, vertiendo al español obras filosóficas de la lengua alemana. A lo largo de más de veinte años, desde 1913 hasta 1936, tradujo incansablemente las tres *Críticas* (la primera, incompleta) y la *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* de Kant, así como otros textos clásicos de Descartes, Leibniz, Schiller, Heine, Stendhal o Franz Brentano. También tradujo obras de autores contemporáneos como Bergson, Simmel, Rickert, Schlick, Born, von Uexküll, Worringer, el conde de Keyserling, Heimsoeth o Pfänder, e incluso obras capitales como *La Decadencia de Occidente* de Oswald Spengler, las *Investigaciones Lógicas* de Edmund Husserl (en colaboración con José Gaos) o la

monumental *Historia Universal* en diez volúmenes dirigida por Walter Goetz. Su labor como editor y traductor es impagable y perdura hasta el día de hoy.

Porque, y sirva esto de consejo para los jóvenes que quieren hacer filosofía, si se lee únicamente los últimos libros, por brillantes que sean, no se es filósofo; para ser filósofo es menester una larga estancia de meses –me atrevo a decir de años– en el estudio minucioso, línea por línea, de alguno de los grandes gigantes del pensamiento humano; para ser filósofo, pásese uno o dos años con Aristóteles, con Platón, o con Descartes, o con Kant. Pero si no es así, eso no se podrá ser jamás. [*La filosofía en España*, en: *OCI*, vol. 2, p. 421].

4.3. Producción intelectual

En cuanto a su propia producción intelectual, después de su memoria de 1912 sobre *La Estética de Kant* y algunos ensayos y reseñas publicados en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* o en la *Revista de Libros*, el año 1917 marcó un punto de inflexión. En ese año, la Residencia de Estudiantes de Madrid publicó su libro *La Filosofía de Henri Bergson*, basado en las conferencias que García Morente preparó para la visita a Madrid del filósofo francés en mayo de 1916. Este libro presenta de manera sugestiva y clara el objeto y el método de la filosofía de Bergson, así como su psicología y metafísica, y está precedido por el discurso en francés que el propio Bergson pronunció en la Residencia de Estudiantes.

Pocos meses después, en el mismo año, García Morente publicó su segundo libro, que tenía una intención más ambiciosa y sistemática, y posiblemente fue el único concebido desde su origen con ese propósito: *La Filosofía de Kant. Una Introducción a la Filosofía*. Como se señala en el prólogo, esta obra aspira a ser una exposición concisa y clara de la filosofía de Kant, pero también pretende servir como introducción al estudio de los principales problemas que preocupaban a la filosofía de su tiempo. Morente aborda en ella la naturaleza del pensamiento lógico, matemático, físico, biológico, metafísico, ético y estético. Al leerla, se puede apreciar la coincidencia con los filósofos neokantianos de Marburgo y Baden al explicar el carácter objetivo de la cultura humana. No cabe duda que Morente se inscribe en esta corriente filosófica. En su epílogo, concluye: «La objetividad es el problema».

Sin embargo, como ha señalado Juan Miguel Palacios, en este libro se encuentran también frases que sugieren una postura contraria al idealismo, como la afirmación de que «hoy en día no nos conformamos con que el mundo sea nuestra representación. Queremos creer en las cosas y que nuestra creencia en ellas no sea una mera ilusión subjetiva. Queremos convencernos de que la ciencia no es nuestra ciencia, sino la realidad y la verdad mismas». Morente también muestra interés en replantear el problema axiológico y se muestra favorable a una nueva lógica independiente de la psicología que pueda fundamentar la moral humana. Posteriormente, García Morente comienza a publicar breves ensayos filosóficos en la recién creada *Revista General*. A través de su estudio y diálogo con Kant, Scheler y Ortega y Gasset, Morente encuentra una nueva vía para comprender la realidad de manera más completa y enriquecedora. La influencia del filósofo madrileño se deja notar en su pensamiento desde el principio. Precisamente a él se debe la primera reseña de su primer libro, las *Meditaciones del Quijote*. De igual forma, realiza comentarios a las ideas pedagógicas contenidas en *El Espectador*, así como al perspectivismo expuesto en *El tema de nuestro tiempo*.

Durante los años de la dictadura del general Primo de Rivera, la figura pública de Morente se puso en alza. Participaba en tertulias culturales como la del palacio de Liria, ante la

duquesa de Alba, y la de la *Revista de Occidente* con José Ortega y Gasset y Fernando Vela. Sin embargo, en el ámbito privado, sufrió las pérdidas de su esposa en 1923, dejándole viudo con sus dos hijas de nueve y cuatro años; y de su hermana mayor, cinco años después, lo que afectó profundamente a su vida personal.

Después de la caída de la dictadura y la formación de un nuevo gobierno, Morente se involucró en la política educativa como director general de Enseñanza Superior y Secundaria y, a continuación, como subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública. Sin embargo, con la proclamación de la Segunda República, el filósofo se alejó definitivamente de los asuntos políticos.

5. Decano de la Facultad de Filosofía

En 1931 fue elegido unánimemente decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, cargo que desempeñó con entusiasmo durante cuatro años y medio, hasta el 29 de agosto de 1936, fecha en la que será destituido por Julián Besteiro. Durante este tiempo, la Facultad de Filosofía vivió su período más prestigioso. En palabras de Julián Marías: «La nuestra era simplemente maravillosa, la mejor institución universitaria de la historia española, por lo menos desde el Siglo de Oro, que está demasiado lejos. (...) probablemente era la mejor Facultad de Europa». En el curso de 1932 se puso en marcha el llamado «Plan Morente», un plan de reforma de cuño institucionalista, diseñado para impulsar la vida universitaria.

Notorias son las ventajas pedagógicas y sociales de esta reforma. (...).

La Facultad espera que no tardarán los estudiantes en aprender a ser libres y desde luego está a su completa disposición para auxiliarles con su consejo y su guía en la orientación de sus estudios. Los primeros pasos serán quizá difíciles para unos y para otros, para alumnos y para profesores. Pero hay que darlos. Hay que salir a alta mar y con la colaboración de todos crear una Facultad de Filosofía y Letras que pueda parangonarse con las más ilustres y respetadas del mundo. Tengo el convencimiento pleno de que así ha de ser. [*La nueva Facultad de Filosofía y Letras en la Ciudad Universitaria de Madrid*, en: OC I, vol. 2, p. 351-353].

En este curso destacó también la inauguración en enero del nuevo edificio en la Ciudad Universitaria y la realización del famoso Crucero Universitario por el Mediterráneo en el verano de 1933.

Por último, séame permitido llamar la atención sobre el carácter absolutamente cultural y pedagógico que he procurado imprimir al Crucero. Nuestro Crucero ha sido simplemente una viaje de cultura que dos centenares de estudiosos, con afán de perfeccionamiento espiritual, han realizado por el orbe mediterráneo para henchir su imaginación y su inteligencia con los cuadros auténticos de las tierras en donde se desarrollaron los comienzos de nuestra civilización y de nuestra historia. [*Fragmento de la Memoria del Crucero Universitario por el Mediterráneo y el Próximo Oriente en el verano de 1933*, en: OC I, vol. 2, p. 388].

En cuanto a su obra escrita, publicó una serie de ensayos importantes, con tesis originales y una estructura elaborada. Entre ellos se encuentran *El espíritu filosófico y la feminidad* (1929), *Símbolos del pensador* (1931), *Definición de las épocas “modernas” en la historia*

(1934), *Ensayo sobre la vida privada* (1935) y *Virtudes y vicios de la profesión docente* (1936). Pero especialmente destaca sus *Ensayos sobre el progreso* (1932), presentados como discurso de ingreso en la Academia de Ciencias Morales y Políticas. En ellos cuestiona la fe ciega en el progreso y expone su pensamiento ético basado en la ética material de los valores, influenciado por Max Scheler. Morente denuncia la falsedad del formalismo kantiano y argumenta que la obsesión por el progreso, simbolizada en la prisa, ha llevado a la humanidad a perder la apreciación de los valores objetivos. Considera que el contenido y la materia de las acciones y creaciones humanas también tienen valor, no solo la voluntad, y critica la concepción puramente formalista del progreso propuesta por Kant.

Durante aquellos años, la figura de García Morente adquirió proyección internacional. Participó en Weimar con ocasión del Centenario de Goethe en 1931; en Roma, en la conferencia Volta de 1932; y en Jerusalén y Atenas dentro del programa de conferencias organizado en el Crucero Universitario de 1933. Sin embargo, fue en 1934, durante su primer viaje a América, cuando su personalidad alcanzó mayor relevancia en el extranjero. Invitado por la Institución Cultural Española, García Morente ofreció ciclos de conferencias en Argentina y Uruguay, generando un gran impacto y atrayendo a numerosos seguidores.

En ese curso de 1934 en Buenos Aires, titulado *De la Metafísica de la Vida a una Teoría General de la Cultura*, García Morente expuso su filosofía de manera amplia y original, influenciado notablemente por Ortega y Gasset. En esencia, presentó una filosofía de la vida en la que superaba tanto el realismo como el idealismo. Según él, tanto el yo como el mundo no son parte uno del otro, sino que ambos forman parte de su vida. Esta concepción se aplicó al problema de la cultura, presentando una teoría filosófica de gran interés en la que la cultura se revela como la forma esencial en la que el ser humano se salva y trasciende su naturaleza, siendo la libertad la principal condición para su existencia.

Además, durante el curso previo a la Guerra Civil, García Morente comenzó a publicar artículos de prensa los fines de semana, con un estilo literario de alta calidad, abordando temas diversos aparentemente alejados de los acontecimientos sociales de aquellos tiempos turbulentos. Estos escritos reflejaban tanto la maestría intelectual como la madurez humana del autor, y revelaban su creciente preocupación por la situación general que afectaba su alma.

Tras el estallido de la Guerra Civil en 1936, García Morente sufrió las consecuencias de su posición intelectual. Fue destituido de su cargo académico, registraron su casa y se vio amenazado por una comisión depuradora del profesorado. Ante el peligro inminente, tuvo que separarse de su familia y abandonar Madrid, buscando refugio en Francia. A pesar de la adversidad, la Providencia le depararía un hecho extraordinario.

6. La última etapa de su vida

La última etapa de la vida de García Morente, que transcurrió entre otoño de 1936 y 1942, fue principalmente religiosa. Durante este tiempo, viviendo en condiciones precarias en París mientras intentaba sacar a su familia de España, experimentó una serie de eventos que parecían tener un sentido coherente y que lo llevaron a considerar la existencia de Dios y su providencia en su vida. Este pensamiento lo llevó a reflexionar sobre la libertad humana y la posibilidad de dejarse guiar por la voluntad divina. En un momento de profunda reflexión, escuchando música de Berlioz, se abrió paso en su mente la idea del Dios encarnado en Jesucristo. Fue en esta atmósfera espiritual, en la noche del 29 al 30 de abril de 1937 en París,

que García Morente experimentó una singular vivencia religiosa, que luego relató en su obra *El Hecho extraordinario* y que lo llevó a convertirse al cristianismo.

Finalmente, logró reunirse con su familia y aceptó una invitación inesperada para enseñar en una universidad en Argentina. En junio de 1937, partió hacia América y se hizo cargo del Departamento de Filosofía y Letras en la Universidad Nacional de Tucumán, donde dictó cursos de filosofía y psicología. Sus lecciones en Tucumán quedaron plasmadas en las célebres *Lecciones Preliminares de Filosofía* publicadas en 1938, donde expuso de manera coherente la historia de la filosofía desde los presocráticos hasta Husserl y Heidegger, culminando en una ontología de la vida inspirada en Ortega y Gasset. Durante su estancia en Argentina, también escribió ensayos importantes y ofreció conferencias en otras ciudades, abordando temas como la relación entre técnica, ciencia y ética, los orígenes del nacionalismo español y la idea de la Hispanidad.

En cuanto a su actitud religiosa, García Morente mantuvo en secreto su nueva situación interior desde el episodio en París en abril de 1937. Evitó mencionar el problema teológico en sus lecciones en Tucumán, aunque aludió brevemente a la religión cristiana en conferencias y en cartas. Sin embargo, en una carta extensa al obispo de Madrid-Alcalá en abril de 1938, reveló su intención de convertirse en sacerdote y solicitó ayuda para su regreso a España. Aunque expresó sus convicciones religiosas en conferencias posteriores, no se conserva registro de ellas. García Morente consideró prematuro publicar sus conferencias sobre Dios, ya que todavía estaba explorando los problemas teológicos dentro de la doctrina católica y buscando la forma adecuada de expresar sus convicciones religiosas en el contexto filosófico contemporáneo. Enfatizó su compromiso de presentar la verdad cristiana sin comprometerla, pero reconoció que aún no estaba en condiciones de hablar adecuadamente sobre Dios en 1940.

Después de su regreso a España y siguiendo la indicación del obispo Leopoldo Eijo y Garay, García Morente se retiró en el monasterio de Poyo, cerca de Pontevedra, desde septiembre de 1938 hasta junio de 1939. Durante este tiempo, García Morente comenzó a familiarizarse con la vida religiosa y a estudiar teología y filosofía cristiana, especialmente las obras de Santo Tomás de Aquino.

Después de su estancia en el monasterio, García Morente retomará su trabajo como catedrático en la Universidad Central, siendo el único profesor de la Facultad de Filosofía que había pertenecido a la *Escuela de Madrid*. Continuará impartiendo la asignatura de Ética, además de otras como Introducción a la Filosofía, Cosmología y Teodicea. Al mismo tiempo, ingresó como seminarista en el Seminario Conciliar de la ciudad, donde estudió Teología. Superó sus exámenes y, a los cincuenta y cuatro años, recibió las órdenes sagradas, siendo ordenado sacerdote el 21 de diciembre de 1940. Durante este período, escribió un *Diario de los ejercicios espirituales* en el que reflejaba su intensa vida espiritual.

Durante los dos años siguientes, García Morente desempeñó el papel de capellán en el Colegio de la Asunción en Madrid, mientras continuaba enseñando filosofía en la Universidad. Su labor principal se centró en la predicación y en su interés por profundizar en las relaciones entre la razón y la fe, abordando esta cuestión en destacados escritos y conferencias como *La razón y la fe en santo Tomás de Aquino* (1940), *El clasicismo de santo Tomás* (1941) y *Análisis ontológico de la fe* (1942). Pero también encontramos en sus últimos escritos diversos temas y reflexiones sobre una incipiente filosofía de la persona.

Además de su trabajo filosófico, García Morente también se interesó por la historia de España. Consideraba que la historia debía ser entendida desde una perspectiva vital y sus reflexiones fueron desarrolladas en *Ideas para una Filosofía de la Historia de España* (1942).

Sostenía que el verdadero objeto de la historia es la persona y defendía la identidad y el sentido de la aventura histórica de España, enfatizando la figura del «caballero cristiano» como símbolo de la cultura hispánica.

Lamentablemente, la vida de Manuel García Morente fue breve. Falleció en la mañana del 7 de diciembre de 1942, su hija mayor le encontró en su lecho con la *Suma Teológica* de Santo Tomás de Aquino entre sus manos. Su partida ocurrió apenas dos meses después de publicar su último libro, dejando un legado como filósofo comprometido con la verdad, así como con la comprensión y valoración de la historia de España.

7. Bibliografía

7.1. Obras de García Morente

Obras Completas. Edición de Juan Miguel Palacios y Rogelio Rovira. Madrid-Barcelona, Fundación Caja de Madrid-Editorial Anthropos, 1996, 2 tomos en 4 volúmenes.

A continuación se detallan otras ediciones parciales de sus escritos:

Escritos autobiográficos y epistolario. Edición de Juan Carlos Infante Gómez, CEU Ediciones, Madrid, 2023.

Estudios literarios. Prólogo de José Antonio Millán Alba, Ediciones Encuentro, Madrid, 2021.

Lecciones preliminares de Filosofía. Prólogo de Julián Marías, Ediciones Encuentro, Madrid, 2019.

El ideal universitario y otros ensayos. Edición de Sergio Sánchez-Migallón Granados, EUNSA, Navarra, 2012.

Símbolos del pensador. Filosofía y pedagogía. Seguido de un Ensayo de Juan José García Norro, Ediciones Encuentro, Madrid, 2012.

Ensayos sobre el progreso. Prólogo de Juan Miguel Palacios, Ediciones Encuentro, Madrid, 2011.

La filosofía de Henri Bergson. Presentación de Juan Miguel Palacios, Ediciones Encuentro, Madrid, 2011.

Ensayo sobre la vida privada. Presentación de Rogelio Rovira, Ediciones Encuentro, Madrid, 2001.

De la Metafísica de la Vida a una Teoría General de la Cultura (Curso en Buenos Aires de 1934). Presentación Juan Miguel Palacios y Rogelio Rovira, Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid, 1995.

El "Hecho extraordinario" y otros escritos. Prólogo de Antonio Millán-Puelles, Rialp, Madrid, 1986.

7.2. Obras sobre García Morente

FORMENT, E., *La interpretación de Santo Tomás en García Morente*, «Espíritu: cuadernos del Instituto Filosófico de Balmesiana», Año 35, N.º 93, 1986, pp. 13-34.

- GAMBRA, R., *La crisis filosófica de García Morente*, «Ateneo», Núm. 32, 1953, pp. 14-15.
- . *El García Morente que yo conocí. (Aquella extraordinaria irrupción de la gracia)*, *Nuestro Tiempo*, Pamplona, Año IV, Vol. VI, Núm. 32, Feb. 1957.
- GARCÍA NORRO, J. J., *Manuel García Morente*, en: VOLPI, F., (coord.), *Enciclopedia de obras filosóficas*, vol. I, Barcelona, Herder, 2005, pp. 778-790.
- GRANDE SÁNCHEZ, P. J., *La triple dimensión de la vida: Sentido, finalidad y valor en Manuel García Morente*, en: GARCÍA-BARÓ, M., y PINILLA, R., (coord.), *Pensar la vida: VI Jornadas de Filosofía Comillas*, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 2003, pp. 171-176.
- IRIARTE, M. de, S. J., *El profesor García Morente, sacerdote. Escritos íntimos y comentario biográfico*, Espasa-Calpe, Madrid, 1953².
- LAPESA, R., *Recuerdo y lección del “plan Morente”*, «Revista de Occidente», N.º 60, 1986, pp. 78-88.
- MARÍAS, J., *El legado filosófico de Manuel García Morente*, en: «La Escuela de Madrid», *Obras V*, Revista de Occidente, Madrid, pp. 459-464.
- . *García Morente: una vocación filosófica*, «Cuadernos de pensamiento», N.º 2, 1998, pp. 95-98.
- . *El nivel de Manuel García Morente*, en: *ABC*, Madrid, 12 de diciembre de 1996.
- . *Una vida presente: Memorias, I (1914-1951)*, Alianza Editorial, Madrid, 1989.
- . *El sacrificio de Morente*, en: *Obras VIII*, Revista de Occidente, Madrid, 1970, pp. 591-593.
- MILLÁN-PUELLES, A., *Morente, pensador y maestro (1953)*, en: *Obras Completas XII*, Rialp, Madrid, 2018, pp. 66-67.
- . *Recuerdo de Morente (1967)*, en: *Obras Completas XII*, pp. 229-231.
- . *Morente, filósofo de la vida (1968)* en: *Obras Completas XII*, pp. 247-250.
- . *Prólogo de GARCÍA MORENTE, M., El “Hecho extraordinario” y otros escritos*, Rialp, Madrid, 1986, en: *Obras Completas XII*, pp. 612-620.
- . *Prólogo de GARCÍA MORENTE, M., Escritos desconocidos e inéditos de M. García Morente*, ed. R. Rovira y J. J. García-Norro, B.A.C, Madrid 1987, en: *Obras Completas XII*, pp. 624-627.
- . *Prólogo de GARCÍA MORENTE, El “Hecho extraordinario”*, Rialp, Madrid, 1996, en: *Obras Completas XII*, pp. 754-755.
- MONTIU DE NUIX, J. M.^a, *Vida y pensamiento*, Edicep, Valencia, 2010.
- MURO ROMERO, P., *Filosofía, Pedagogía e Historia en Manuel García Morente*, Instituto de Estudios Jiennenses-C.S.I.C., 1977.
- PALACIOS, J. M., *La Ética de Morente*, en: ALVIRA, R. (ed.), *Razón y Libertad. Razón y Libertad. Homenaje a Antonio Millán-Puelles*, Madrid, 1990, pp. 292-304.
- PALACIOS, J. M., y ROVIRA, R., *Manuel García Morente en su plenitud académica*, en: LÓPEZ-RÍOS, S., y GÓNZÁLEZ, J. A., (coord.), *La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República: Arquitectura y Universidad durante los años 30*, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Madrid, 2008.
- . *Prólogo de GARCÍA MORENTE, M., Obras Completas*, Madrid-Barcelona, Fundación Caja de Madrid-Editorial Anthropos, 1996, T. 1, vol. 1, pp. IX-XXX.

- PALACIOS, L. E., *El maestro Manuel García Morente*, «Ateneo», Núm. 32, 1953, p. 4.
- ROVIRA, R., *La cuádruple misión de la universidad según Manuel García Morente*, en: Jordi Girau (dir.), David Torrijos, Rosario Neuman (eds.), *La universidad en España y en el pensamiento español*, Sínderesis / Ediciones Universidad San Dámaso, Madrid, 2023.
- . *García Morente en la visión de Julián Marías*, en: GARCÍA NORRO, J. J., (coord.), *Julián Marías: maestros y amigos*, Escolar y Mayo, Madrid, 2015, pp. 25-35.
- . *Manuel García Morente*, en: SAN MATÍN, J., (Hrsg.), *Phänomenologie in Spanien*, Königshausen & Neuman, Würzburg, 2005, pp. 272-275.
- . *Manuel García Morente y la idea de lo clásico*, «Revista de Occidente», 60 (1986), pp. 89-104.
- SÁNCHEZ-MIGALLÓN, S., *El espíritu científico y la fe religiosa según Manuel García Morente*, en: FAYOS, R., (coord.), *Razón de la Universidad*, CEU Ediciones, Madrid, 2015, pp. 77-85.
- TITOS LOMAS, F., *La ontología de García Morente*, Madrid, Estudios, 1986.
- VV.AA., *Centenario de Manuel García Morente*, Instituto de Estudios Giennenses, Jaén, 1987.
- ZARAGÜETA, J., *Manuel García Morente (1886-1942)*, «Revista de Filosofía», II, 4 (1943), pp. 149-161.
- . *La evolución filosófica de Morente*, «Ateneo», Núm. 32, 1953, p. 14.
- . *Necrología del académico de número Excmo. Sr. D. Manuel García Morente (1886-1942)*, Gráficas Universal, Madrid, 1943.